

## Una mirada hacia el futuro. El Libro de Texto Gratuito como herramienta pedagógica y como instrumento de política

---

*Olac Fuentes Molinar<sup>1</sup>*

Cuando fui invitado hace meses a este evento, que se preparó con mucha anticipación, pensé en desarrollar esta exposición sobre los Libros de Texto Gratuitos y el futuro de la educación mexicana, tomando en cuenta dos referentes. Uno, la posibilidad de una genuina, profunda, reforma educativa del ciclo básico unificado, concebido como ciclo y no como la suma de tres niveles independientes, y con un origen histórico distinto. Me refiero a un ciclo básico focalizado en estimular la capacidad de comprensión por parte de los alumnos, su capacidad reflexiva, la formación de redes conceptuales, de estructuras claras de conocimientos realmente fundamentales. Y, dos, junto con eso pensar en los libros de texto y su relación con el factor enormemente ambivalente de una tecnología informática cada vez más accesible, más barata, de múltiples formas insospechadas.

### **Nuevos Libros de Texto: una regresión**

Empecé a trabajar en eso, pero muy pronto y en el camino el panorama cambió radicalmente. Conocimos la primera etapa generalizada de una nueva generación de Libros de Texto Gratuitos. Tuve la oportunidad de analizar estos libros, de evaluarlos, de revisar los procesos que se siguieron para elaborarlos. Oímos muchas de las razones de quienes los critican desde diferentes perspectivas o de quienes los defienden o simplemente los consideran fácilmente “perfectibles”.

---

<sup>1</sup>Versión escrita de la ponencia que presentó el autor en el Coloquio: A 50 años de los Libros de Texto Gratuitos, en El Colegio de México, el 10 de noviembre de 2009.

Como ustedes recuerdan, por lo que ha ocurrido recientemente, cada vez más personas de diverso tipo –profesionales del estudio de la educación, científicos de distintos campos disciplinarios, maestros y maestras respetados por su ejercicio– fuimos arribando a una conclusión, no idéntica pero análoga en lo fundamental, que consiste en afirmar que los nuevos libros, los ya distribuidos, constituyen un elemento de una regresión educativa muy fuerte y por eso inaceptable. Estos libros constituyen una regresión educativa en diversos niveles y por distintas razones; lo es en diverso grado cada libro en particular y el conjunto de los libros de primero y de sexto grado.

Sostengo, con muchos otros, que los libros son una regresión porque presentan ausencias inexplicables en cuestiones fundamentales; lo son en su conjunto por su falta de coherencia interna, por sus improvisaciones, por su visión de las necesidades y las posibilidades de aprendizaje de los niños de primaria; lo son por su desdén por la función del maestro; lo son por la enorme ignorancia que manifiestan sobre las realidades de las aulas mexicanas y de sus escuelas primarias en tanto sistema, de un sistema que socioeconómicamente se ubica entre la zona futurista de Santa Fe y la Mixteca Oaxaqueña y cronológicamente entre el siglo XVI y el siglo XXI; lo son porque ignoran también la diversidad natural y las desigualdades impuestas que existen entre los niños que asisten a la escuela primaria, entre sus familias, en los medios en los que viven.

Para quien como yo había participado desde el principio en lo que se fue haciendo una corriente de crítica a los nuevos libros, resultaba imposible hablar de ese futuro hipotético y lejano de mi tema original, por atractivo e importante que pudiera resultar, cuando teníamos otro futuro encima que no esperábamos y al que teníamos que dar respuesta. Por eso quiero hablar de estos libros y dejar los temas del futuro, que sin duda tienen importancia y que tienen que ser discutidos con mucho cuidado, para otro momento.

## **Un grave riesgo para la educación**

Estoy convencido, como otras gentes, de que el Libro de Texto Gratuito como institución de política educativa –que cumple medio siglo– enfrenta en este tiempo probablemente el momento más riesgoso, la situación más riesgosa de su historia. Para quienes conocen la historia de estos cincuenta años, sin duda tendrán en mente crisis más espectaculares, rompimientos políticos y sociales fuertes desde el origen mismo del libro; en otros momentos la crisis se vivió en relación con la Historia o con la educación sexual. Entonces, los adversarios del libro estaban fuera del sistema público. Hoy la amenaza surge desde el sistema mismo y pone en duda la utilidad y la validez del Libro de Texto como medio educativo eficaz y su legitimidad como parte de una obra pública realizada con responsabilidad.

Si pensamos que estamos sólo en el principio de una renovación y de que en el próximo ciclo escolar deberían entregarse además los libros de segundo y quinto grados y en el siguiente año los de tercero y cuarto grados, las razones de preocupación y angustia parecen más que justificadas. Yo argumentaré los puntos particulares más adelante, pero quiero decir como introducción al análisis rápido que haré enseguida, que estas nuevas versiones del libro lo devalúan en primer lugar ante sus usuarios: los niños, los maestros y las familias de los niños. Para eso sólo habría que asomarse hoy a las aulas de primero y sexto grados en todo el país para percibir el clima de inseguridad, de confusión, de desconcierto que se aprecia en una gran cantidad de maestros, sobre todo aquellos maestros que quieren entender cuál es el sentido de lo que la autoridad les pide que hagan, que tienen un identidad profesional más sólida.

Este deterioro de la calidad alienta también a quienes han sido adversarios del Libro de Texto como obra pública por razones ideológicas y por razones políticas, y alienta también –y lo quiero decir aquí después de las intervenciones que he oído en el transcurso de la mañana, con toda sinceridad– a aquellos que con ambiciones económicas seguramente legítimas, como empresas privadas que quisieran entrar de lleno en el enorme mercado que para ellos representa el alumnado de la educación primaria, prefieren su desaparición. Digámoslo con franqueza, lo que quieren es hacer buenos negocios y no es necesario recurrir a argumentaciones de pluralismo y de democracia para justificarlo, como se ha hecho aquí.

Al mismo tiempo, de persistir este cambio, hay otra implicación profundamente importante que quisiera señalar. Va a ser mucho más difícil en el futuro cercano que el país pueda iniciar el tipo de reforma educativa que realmente necesita: una reforma orientada hacia la comprensión del conocimiento fundamental, hacia la autonomía de los niños para lograr el conocimiento; una reforma que es urgente desde hace tiempo.

Al rechazar el cambio actual, reivindicamos al mismo tiempo la convicción de que una reforma verdadera y progresiva es indispensable. La urgencia de esta reforma se muestra en los resultados de evaluaciones que son confiables. Hay muchas que no lo son. Yo diría que la interpretación de ENLACE por ejemplo, una vez que uno ha analizado el examen, los resultados se deberían manejar con pinzas.

Esta urgencia se manifiesta también en el deterioro material creciente de la escuela y de su operación cotidiana, en algo tan simple como su regularidad. Se manifiesta en la desmoralización profesional de miles y miles de maestros de todo tipo y de toda calidad, pero a quienes sin matices y sin diferenciación se presenta hoy como responsables de la mala situación educativa, como si a ellos les correspondiera el resultado, cuando sabemos que estos procesos tienen múltiples causas y, en el caso reciente de México, no pocos causantes cuyos nombres y acciones son públicamente conocidos.

### **Algunos rasgos de los nuevos Libros**

En los minutos que me quedan permítanme señalar un cierto número de rasgos de estos libros que me parece justifican el pesimista retrato que he hecho inicialmente.

En **primer lugar**, como ya se ha dicho en otros espacios, quiero destacar que en todos los libros del primer grado –y no sólo en el de Español– está ausente una propuesta mínimamente coherente para la alfabetización inicial de los niños. Implícitamente se expresa una y otra vez la creencia de que los niños ya leen y escriben o de que pueden aprender a hacerlo con facilidad, recurriendo simplemente a las letras de sus nombres, lo que aparece como la “gran propuesta pedagógica” en este terreno. En los libros se ignoran cosas que no se pueden ignorar en una profesión científica que se ha desarrollado enormemente en décadas recientes: las diferencias previas que existen entre los niños, la asincronía de sus aprendizajes, las dificultades a veces sorprendentes para descifrar el código alfabético y para usarlo con sentido y no por reproducción mecánica. El hecho de que ocurra esto en el primer grado y no detectarlo ni corregirlo, nos puede significar un esfuerzo de educación remedial para los años que siguen, para lo cual no tenemos ni de lejos los recursos necesarios y que la prudencia podría haber evitado.

En **segundo lugar**, y como ya se sabe pero hay que reiterarlo, se inició esta reforma sin libros de matemáticas para ninguno de los dos grados, y uno no se explica por qué. Es explicable que por la prisa no se hayan podido elaborar a un nivel decoroso, pero si así fue había libros de Matemáticas de calidad excelente – reconocidos dentro y fuera de México–, que se podrían haber utilizado para no retrasar el aprendizaje sistemático de un área en la que tenemos mayores problemas.

En **tercer lugar** señalo la confusa y contradictoria orientación pedagógica que se sigue en los libros. Por un lado está el tema, casi digamos la “mantra”, del “aprendizaje por competencias”, término usado por los propios autores con sentidos distintos y a veces antagónicos, y que por lo demás no tiene un consenso en el debate de frontera en la psicología del aprendizaje y en la discusión pedagógica. Esta idea de competencias que se expresa a veces en las formas más extrañas, ha llevado al uso indiscriminado, poco fundamentado, de la idea de “proyecto” como propuesta didáctica. A todo lo que se propone ahora en la reforma se le llama “proyecto” y eso lleva a pedir una enorme cantidad de actividades para los alumnos. La mayoría de ellas inadecuadas, sea porque son irrealizables o porque son banales o porque no corresponden a lo que quieren mostrar. En el libro de sexto de Ciencias Naturales por ejemplo se incluye la teoría del “Big Bang” sobre el origen del universo, de enorme complejidad teórica y didáctica. Para ilustrarlo en un experimento, se pide a los alumnos poner confeti dentro de un globo, inflarlo y reventarlo. Además de que no es sencillo meter confeti en el globo (¿Lo han intentado?) el resultado no representa con alguna fidelidad el fenómeno que se quiere explicar. Como este caso hay muchos otros y se puede afirmar que no hay correspondencia ni equilibrio razonable entre el tiempo y el esfuerzo que exigen las actividades y los logros cognitivos que se pueden obtener de ellas.

Sobrepuesta a la idea de competencia, sobrevive una desordenada obsesión por la información. Si en algo están de acuerdo los educadores hoy en día es en que la simple información no es conocimiento; es componente indispensable del conocimiento pero no lo constituye. Los nuevos libros abundan en información superficial tanto en temas simples como complejos. Con frecuencia excesiva se pide a los niños obtener más información en otros libros –en una biblioteca escolar, que no sabemos si existe o no en todas partes– o en los medios electrónicos. La consigna que se encuentra con una frecuencia que llega a ser odiosa en el Libro de Texto de Español de sexto grado: “¡De volada a Enciclomedia!”, es un buen ejemplo de esta recurrencia a medios externos y en especial al internet, sin alguna explicación precisa.

En ese panorama de activismo didáctico, un **cuarto aspecto** que me parece importante, es el papel del maestro. El maestro se desdibuja de una manera radical. “Con la ayuda de tu maestro” dicen los libros una y otra vez; no se sabe en qué consiste esa “ayuda” y en momento alguno se menciona su papel para generar y sostener ambientes de aprendizaje en los cuales las actividades posean sentido y claridad de metas. Por el tono “autonomista” de los libros existe el riesgo muy claro de que el maestro sea asumido y se asuma a sí mismo como “administrador” de las tareas señaladas en ellos y en las actividades que incluyen. Esta situación se hace más probable porque no se ha producido un material para el maestro y porque el Diplomado que se pide a los maestros que cursen no incluye el trabajo con los Libros de Texto como parte de sus contenidos; en realidad es un Diplomado de planeación escolar que funciona en cascada.

Un **quinto problema** lo constituye la enorme cantidad de errores conceptuales que presentan los libros. No me estoy refiriendo a erratas, que las hay generosamente, ni a datos incorrectos

que pueden ser corregidos en una revisión; me refiero a equivocaciones en la presentación de conceptos centrales, en las llamadas "ideas fuertes", que si no son entendidas con claridad y en el momento adecuado generan un problema en la comprensión de ramas importantes del conocimiento, cuyos efectos pueden ser permanentes. Sugiero un solo ejemplo. En el libro de Ciencias Naturales de sexto grado y hablando del origen de la vida (p. 30) se dice: "Para explicar cómo surgió la vida en la tierra, el ser humano se ha planteado varias teorías, desde los puntos de vista religioso, mitológico y científico". Luego menciona el creacionismo, la generación espontánea, la fuerza vital, la panespermia y las teorías de Oparin y Haldane. Luego se pide a los alumnos investigar en qué consisten estas teorías, elaborar un escrito y un mapa conceptual. ¿Cuál es el problema? Que la noción de teoría, central en el pensamiento científico, queda en el mismo plano que las creencias y las especulaciones.

Una **sexta razón** para afirmar que los nuevos libros constituyen una regresión educativa es la gran despreocupación para abrir caminos a la adaptación, a la diversidad cultural, social, de ámbito de residencia y de recursos para los niños y sus familias. Es verdad que todo libro de texto tiene un grado de generalidad inevitable, pero hay formas de flexibilidad que sugieren al maestro vías de adaptación a los niños de su escuela y de la región en la que se ubica.

Un **último factor** es la inclusión de formatos de autoevaluación dentro de los libros. Esta podría haber sido una buena idea para estimular la capacidad de los niños para examinar su propio aprendizaje. Sin embargo, la forma de presentarla la inutiliza, al pedir a los niños, frente a cuestiones tan ilimitadas como "escojo las palabras adecuadas para expresarme" o tan concretas e imposibles de contestar como "puedo describir los primeros seres vivos", que digan "sí", "no" o "a veces o en parte". La autoevaluación se vuelve un ejercicio banal y una oportunidad perdida de mejorar como aprendiz.

Finalmente, quiero señalar que la discusión de la reforma y los libros se dificulta porque no está publicado un Plan de estudios de Educación Primaria; la SEP distribuyó un folleto que no especifica contenidos, los temas que estudiarán los niños de primero a sexto grados; ese folleto habla de otras cosas, pero no del asunto que es fundamental.

Ante las críticas, las autoridades no han dado respuesta y han mantenido su decisión de seguir adelante. Nos han dicho que no debemos preocuparnos, porque los libros son perfectibles. "No fueron escritos por Dios", dijo el Secretario Lujambio. Por supuesto que en la vida hay muy pocas cosas que no sean perfectibles. Pero con los libros de texto de la reforma en marcha no se trata de eso. El asunto no es perfeccionarlos, sino rehacerlos totalmente o mejor aún, de reiniciar la definición de una reforma coherente y formular a partir de ella libros que sean su expresión didáctica cuidadosa y avanzada y que sean claramente, como mínimo, algo mejor que lo que ya teníamos. ¿O qué? ¿Se entregaron a los niños libros tan malos sólo para tener un margen muy grande de "perfectibilidad"?